



DON FERNANDO DE LOS RÍOS, invitado por la Universidad Central, está dictando en Caracas una serie de conferencias con éxito excepcional.

Hace unos meses, cuando se anunció su venida, nos abstuvimos de anticipar comentarios favorables o desfavorables; y no han faltado quienes nos señalaran el contraste con nuestra conducta a la llegada de otras discutidas celebridades extranjeras, como Lombardo Toledano.

Al mencionar a Lombardo Toledano no queremos hacer a Don Fernando la injuria de parangonarlo con el líder azteca. Precisamente compartimos la convicción de quienes distinguen fundamentalmente al **líder** del **pensador**. Don Fernando es un pensador; Lombardo Toledano es simplemente un líder; y un líder no pasa de ser el altavoz de los pensadores.

No queríamos anticipar comentarios sobre la venida de Don Fernando de los Ríos, porque conocíamos un poco su extraña modalidad socialista y esperábamos de su exquisita cultura una actuación respetuosa, sobria y desconcertante.

Don Fernando, en efecto, ha desconcertado al público caraqueño; y la viviente paradoja de un socialista, cristiano y espiritualista, cuenta, sin duda, entre los factores más eficaces del sorprendente éxito de sus conferencias. Don Fernando es un ejemplar extraño e interesante.

Pero no se vaya a creer que compartimos la opinión de quienes creen que el Profesor de los Ríos está avanzando en un providencial "**camino de Damasco**". Creemos más bien que sus convicciones son las mismas del conocido triunviro socialista que compartió en la II República española con Prieto y Largo Caballero la hegemonía de las masas obreras de la Península. Por eso juzgamos un deber formular un criterio breve,

claro y preciso sobre las ideas desarrolladas en sus conferencias.

Partamos noblemente de la afirmación de que hay en ellas muchas proposiciones excelentes, que pudieran suscribir cualquier pensador católico: la defensa del **yo** responsable; la necesidad de la conjugación del **yo** individual y el **nosotros** colectivo; la interdependencia de las nociones de **libertad** y **responsabilidad**.— libertad implica responsabilidad; cuando se pierde la responsabilidad se renuncia a la libertad...—; la negación del valor educativo del odio; la exhortación a retornar a la cultura cristiana, que es la cultura del mundo occidental; la distinción entre civilización y cultura; la condenación del comunismo materialista.

Estas ideas, entre otras, han provocado una grave disolución en el sector comunista caraqueño; desilusión, que, aunque se ha formulado agriamente al finalizar alguna de las conferencias, no ha repercutido sino muy ligeramente en la prensa; pero que se delatará en forma más sincera, a lo que creemos, cuando se aleje el ilustre catedrático. Don Fernando ha dado, también, saludables y explícitas lecciones de moderación en el lenguaje y cultura elemental en las actitudes públicas al sector más agresivo de los republicanos españoles, refugiados en Caracas.

Esta es la parte luminosa de la siembra de Don Fernando de los Ríos. Tenemos derecho y deber de expresar también lo que sus conferencias contienen de peligroso.

Lo fundamental es que su **socialismo cristiano** es una construcción intelectual utópica e irrealizable, a no ser en la forma explícita de la **doctrina social católica** de la Encíclica **Quadragesimo anno**, que tan fervorosamente alabó Don Fernando en su conferencia del día 27 de Junio. Pero Don Fernando no se declara dentro de la doc-

trina social-católica; aunque su socialismo, sin concepto materialista de la vida y sin odio de clases, está perfectamente reñido con el socialismo marxista, que es a fin de cuentas el que se ha impuesto y actúa en la realidad. El propio Don Fernando, en su larga actuación política, no ha logrado nunca llevar a la práctica su socialismo semiliberal y semihumanista. El mismo, arrastrado por la avalancha marxista, fué en los albores de la segunda república española, espectador de la quema de los conventos e iglesias y de la disolución de la Compañía de Jesús, por no citar hechos posteriores mucho más tenebrosos.

Ese socialismo de laboratorio es sin embargo muy bello; y en labios del dulce, cortes y comprensivo Don Fernando adquiere tonalidades e irisaciones cautivadoras. Y estamos señalando ya el más grave peligro de sus conferencias. El socialismo de Don Fernando es impracticable e impracticado; pero el público se enamora de él: de su socialismo. Y al llegar a la realidad y no encontrarlo en parte alguna se acoge y es arrastrado, como el propio Don Fernando de los Ríos, por el socialismo marxista de un Negrín o Largo Caballero.

Siembra vaga de un vago entusiasmo por el socialismo es lo que quedará de las conferencias de Don Fernando de los Ríos.

Siembra peligrosísima; porque su cristianismo tiene un sentido racionalista de ponderación de un gran factor humano; y su espiritualismo —sin dogmas— no puede fundamentar ninguna sólida construcción espiritual.

Tendremos que repetir de Don Fernando de los Ríos lo que de Erasmo ha dicho la historia. No fué protestante, pero trilló el camino que recorrió Lutero. Don Fernando de los Ríos apenas puede llamarse socialista; pero por la senda por él trillada pueden llegar muchos al marxismo y aun al puro comunismo leninista.

Es desagradable decirlo; pero lo tenemos que decir, pues es nuestro leal sentir y entender sobre las conferencias de Don Fernando de los Ríos.

UN JUICIO CRÍTICO, sereno y razonado, escribió el Padre Barnola en el pasado número de SIC, sobre la novela **Dámaso Velázquez**, de Antonio Arraiz.

Con ocasión de la crítica se ha provocado una batalla de tinta y un estrépito de

linotipos contra el Padre Barnola, contra SIC, contra la Compañía de Jesús, y hasta contra San Pablo y la Iglesia Católica.

Se nos ha preguntado con insistencia si no vamos a replicar a tales diatribas. Tenemos que responder categóricamente que no.

Hay escritos que delatan tan desmedido e infantil apasionamiento que sólo provocan una sonrisa de los lectores. De ellos se pudiera repetir lo que de la morcilla escribía **Baltasar de Alcazar** en **El Banquete**:

Esto, Ines, ello se alaba,
no es menester alaballo.

EL PADRE SERAFIN DE ORICAIN, el hombre bueno, áspero y dulce, sincero y bondadoso... el padre espiritual de centenares de hogares caraqueños, ha partido a mejor vida, víctima de una dolencia cruel e implacable.

Fué para Caracas una supervivencia de esa pléyade de hombres nobles, valientes y abnegados, que bajo el sayal franciscano ha enviado al continente americano la madre España, fecunda en generosas vocaciones religiosas.

Ante su féretro han llorado todas las clases sociales de Caracas: la dama, el doctor, la joven hija de María, el niño de primera comunión. Una imponente muchedumbre acompañó sus restos hasta el Cementerio del Sur.

Su nombre —paradigma del inmenso apostolado que en el pasado y el presente realiza en Venezuela la Orden Capuchina— vivirá en el corazón de muchas generaciones; y muchas lágrimas sinceras regarán la dura losa de su sencilla tumba.

R. I. P.

EL DR. JOSE GREGORIO HERNANDEZ Es objeto, en los días en que redactamos estas líneas, de los más sinceros homenajes. Se conmemora el vigésimo quinto aniversario de su trágica muerte, acaecida el día 29 de Junio de 1919.

El Dr. Hernández es algo nobilísimo y fundamental en el corazón de las nuevas generaciones católicas venezolanas. Si fuera francés hoy estarían coleccionados todos sus escritos y cartas y tal vez introducida su causa de beatificación.

SIC le consagra el interés central del presente número.

LA SEMANA DE ORIENTACIÓN PROFESIONAL DEL COLEGIO SAN IGNACIO.— Feliz iniciativa del Colegio San Ignacio lo que por primera vez se ha llevado a cabo este año: una semana orientadora de las jóvenes inteligencias, ante el paso trascendental de la carrera.

Es que en la carrera va implicada la vida toda del hombre: su éxito, su felicidad personal, el bienestar social, el logro de la propia personalidad.

De ahí la necesidad de un estudio detenido propio del yo, de las diversas carreras, el medio ambiente. De la recta conjugación de estos tres factores, se deriva el acierto en la carrera.

Después de una conferencia introducida, sobre la importancia y alcance de la Orientación Profesional, a cargo del R. P. Carlos Guillermo Plaza, disertaron: sobre la Profesión Médica, el Dr. Rafael Vera; sobre Ciencias Jurídicas, el Dr. Rafael Caldera; sobre las Matemáticas, el Edgar Pardo Stólk;

sobre las Matemáticas, el Dr. Edgar Pardo Stólk; sobre Ciencias Eclesiásticas, el R. P. Luis Reyna. La colaboración se tradujo en diversas disertaciones breves de algunos de ellos y en las intervenciones y animada discusión que siguió a las ponencias.

Las materias escogidas para esta semana, responden, en líneas generales, a las aspiraciones de gran parte de los alumnos y son las que de hecho cuentan mayor número de candidatos en las Facultades Universitarias.

En Semanas posteriores tocará su turno a otras carreras y profesiones, sobre todo a aquellas que cada día se van creando más ambiente en Venezuela y que, por la misma, están llamadas a representar no ya una aspiración teórica, sino una solución concreta, como objeto de orientación.

La Semana de Orientación ha merecido cálidos elogios y ha sido considerada como un paso necesario en la Educación.

